

tutelar de Michoacan, tan grande por su valor y por su caridad. Bástemele traer á la memoria á Fray Pedro de Gante, humilde religioso franciscano, que por sí mismo, gran Padre de la Iglesia Mexicana y de la civilizacion, bautizó más de un millon de neófitos.

Sí, digámoslo resueltamente, México está consagrado al culto de María. Ahora bien, si la piedad, como dice S. Bernardo, es el culto de Dios, el cultivo de Dios en el alma y en las sociedades, la piedad con María es su culto, su conocimiento, su amor y su servicio.

El conocimiento de María!

Ah! Cuán feliz es mi Patria que la ha conocido, como no la han conocido otras naciones, como su Protectora especialísima!

Hemos podido conocerla: vemos sus adorables perfecciones; sentimos sus atractivos suavísimos, insinuantes, irresistibles..... La piedad nos la dá á conocer.

El amor de María!

La dicha del corazon, las dulzuras inefables del alma, la vida del espíritu, el aliento en la práctica de la virtud, la fuerza siempre victoriosa contra las pasiones, el ambiente fresco.... todo lo grande, todo lo bello, todo lo tierno, todo lo sublime y consolador, es el amor de María.

México lo ha sentido! Sí, lo ha sentido en esa multitud inmensa de familias religiosas, brillante or-

namento de la cristiandad, que en número de más de ochocientos habria en el Nuevo Continente; lo ha sentido en esas familias, que en los dias mas funestos de la Patria, eran, en México, segun Cesar Cantú, más de ciento cincuenta; lo ha sentido y lo siente en las profundidades sacratísimas del hogar doméstico, en lo más íntimo de la familia, y lo que es más, en todas las almas de sus hijos.

El servicio de María!

La más feliz de las necesidades; el más consolador y dulce de los motivos de esperanza. México no ha sido extraño á este servicio: siempre ha vestido la gloriosa librea de su divina Madre. Sí, señores, digámoslo para gloria de Dios y satisfaccion nuestra, México La ha servido. Pero con fervor, con empeño, con entusiasmo, con esa dulzura indecible con que se hace el servicio del amor.

Por eso dije desde el principio, que el culto de María era la vocacion de nuestra Patria, y que empeñarse en darle otro sendero, era empeñarse en la infelicidad. México piadoso ha progresado; México irreligioso, si fuera posible hacerlo impío, se precipitaria en su ruina.

Por eso, en estos tiempos tan calamitosos en que nos amenaza con la invasion, el cautiverio: en estos dias tan lúgubres, tan tristes, en que tal vez se perderá la independenciam y con ella la nacionalidad, nada más necesario que poner nuestras glorias y nuestra vida nacional en manos de María, su Protectora. (Continuará.)

# COLECCION

DE

## Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

TOM. 3.

Guadalajara, Febrero 8 de 1882.

NUM. 37.

### SECCION I.

#### Disposiciones generales de la Iglesia.

El *Osservatore Romano*, refiriendo la solemnidad que tuvo lugar en Roma el 8 de Diciembre próximo pasado con ocasion de la canonizacion de los cuatro beatos, Juan B. de Rossi, Benito J. de Lavre, Lorenzo de Brindis y Clara de la Cruz, nos trascribe tambien el mensaje siguiente que en latin le dirigió el Arzobispo de Praga, primer Cardenal del Orden de los Prebiteros, al Santo Padre ante todos los Purpurados y los R. R. Arzobispos y Obispos que de dentro y fuera de Roma concurrieron á esta solemnidad, así como la contestacion de S. Santidad:

“Santísimo Padre:

“Aprovechamos gozosos esta ocasion que se nos ofrece para demostrar ante todos nuestra union con la Sede apostólica, y para manifestar á Vuestra Santidad nuestra devocion y nuestra fidelidad.

“Damos gracias á Vuestra Santidad

por haber glorificado, con los honores de la canonizacion á los santos que, por sus heróicas virtudes de solicitud por el bien de las almas, de pobreza voluntaria, de mortificacion y de humildad, darán enseñanza saludable á la generacion contemporánea, arrastrada hoy con harta frecuencia por la seduccion de las riquezas, por los atractivos de la voluptuosidad y por los arrebatos del orgullo.

“Nosotros participamos del pesar expresado por Vuestra Santidad de no haber podido, en razon de la penosa situacion en que se halla, dar á esta solemnidad todo el esplendor de que estaba rodeada en tiempos mejores. Mas no por eso apreciamos ménos el favor de tener en el cielo nuevos intercesores que lamentarán cerca de nuestro Divino Maestro la causa de su Iglesia afijida. Dios ve sus sufrimientos y esperamos que, gracias á la intervencion de estos santos, se dignará consolarla.

“Ya nos ha dado una prenda infinitamente preciosa de su misericordiosa bondad, eligiendo para dirigir la barca



de Pedro un Piloto tan prudente como firme y animoso, tan digno del amor y de la admiracion de los pueblos por sus luces como por sus virtudes.

“Por esto, rogamos al señor que conceda á su Vicario todas las fuerzas necesarias á su Augusto Ministerio y aparte todos los obstáculos que pudieran estorbarlo.

“Viva mucho tiempo Vuestra Santidad para gloria de la Iglesia y para bien del género humano. Continúe largos años haciendo oír al mundo entero la palabra evangélica, que le hará comprender que no puede haber paz ni bienestar duradero, ni salvacion para las sociedades humanas, sino en tanto que conformen sus leyes á las de la eterna verdad y de la eterna justicia.

“El Padre Santo respondió con el siguiente discurso:

“Venerables hermanos: La dulce consolacion que nos han dado las solemnes ceremonias realizadas con vuestro concurso, se acrecienta y llega, por decirlo así, á su colmo en este dia, miétras os vemos reunidos á Nuestro alrededor y consideramos las graves y sábias palabras que explican la causa y el motivo de vuestra presencia. A todos y cada uno de vosotros han movido, en efecto, la fé y la adhesion al Vicario de Jesucristo; y, ántes de volver á vuestras diócesis, habeis creído que no podiais hacerlo bajo mejores auspicios que despues de haber reno-

vado el testimonio de vuestra fidelidad para con Nos.

“Ved aquí un indicio manifiesto de la bondad de Dios y un motivo especialísimo de consuelo en medio de Nuestras pruebas. No puede haber en efecto, para Nos, nada más satisfactorio ni más deseable que ver á los Obispos de las diferentes Iglesias particulares unirse á Nos con la más entera concordia, para no tener con Nos más que una voluntad y un juicio, no solamente por deber del cargo, sino tambien por un deseo de espontánea y gozosa participacion de Nuestros sufrimientos.

“En esta union íntima, en este concierto unánime de los espíritus, refléjase la imágen y la forma de la unidad admirable y verdaderamente divina de donde la Iglesia católica saca su fuerza y su energía, hasta el punto de obligar á sus mismos adversarios á admirar su incomparable grandeza.

“Por esta causa damos gracias á Dios que es tan rico en misericordia, y á ejemplo de su Hijo le pedimos ardentemente que todos los cristianos del mundo estén perpetua y constantemente unidos y no formen más que uno, *unum sint, et sint consumati in unum*. Al propio tiempo os confesamos gustosos Nuestra gratitud y Nuestra benévola caridad, que corresponde plena y perfectamente á nuestro grande amor.

“Y la necesidad de la concordia de que os hemos hablado, es ahora más

grande que nunca, tanto para vosotros como para Nos, porque los que están encargados de los intereses cristianos, tienen que vencer las grandes dificultades y que sufrir los más terribles dolores.

La guerra á la Iglesia y á Dios mismo se hace ahora con más audacia y licencia quizá que nunca. Todo arde en una guerra sacrílega y detestable, cuya fuerza y cuyas llamas son ahora dirigidas con más rudeza contra esta Sede Apostólica. Pero lo más intolerable es que se ataque á esta autoridad divinamente instituida, que en la situacion presente daría la principal y más segura esperanza de salvacion.

“En verdad, si hay algo que pueda reprimir los deseos inmoderados de los hombres, contener en el deber la licencia desenfrenada de la muchedumbre, la Iglesia católica puede hacerlo por su virtud, por su doctrina y por sus leyes. Y no son menores la locura y la temeridad de los que persiguen con su enemistad y con su odio al Pontificado Romano, el cual deberia estar á lo ménos protegido, ya que no por otras consideraciones, siquiera por el recuerdo de los beneficios que le deben los pueblos.

“Y Dios quiera que el pueblo italiano sea el primero en comprender que todo lo que se hace para reivindicar la libertad y los derechos del Pontífice Romano, léjos de ser un peligro para Italia, es para ella una fuente de grandeza y de permanente prosperidad.

“Miétras tanto, Venerables hermanos, por lo que á Nos concierne, tengamos todos la resolucion constante de permanecer firmes en el deber como en el fin supremo, y de trabajar con mayor solicitud en la salvacion de todos los hombres y hasta en la de nuestros enemigos.

“Nosotros tenemos, en efecto, ante los ojos la enseñanza y los ejemplos del Príncipe de los Pastores, Jesucristo, que cuando era maldecido no maldecía á nadie, y que curaba al mundo con su poder divino, aunque el mundo resistiese y repugnase esta curacion.

“Es necesario que nosotros nos consagremos así á la salvacion de los pueblos, y cuanto más nos ataquen los hombres con violencia, tanto más debemos quererlos nosotros y librarlos con la gracia y los auxilios de Dios.

“Por lo demás, Nos tenemos la confianza de que en esta grande confusion de las cosas y de los tiempos, los ilustres santos á los cuales hicimos tributar, hace algunos dias, los honores celestes, nos procurarán, así como á toda la Iglesia apoyo oportunísimo. Con esta lisonjera esperanza, como prenda de los bienes celestiales, y como testimonio de nuestra especial benevolencia os concedemos de lo íntimo del corazon, venerables hermanos, así como á los pueblos confiados á vuestra vigilancia, la bendicion apostólica.”



## SECCION III.—Variedades.

SERMON

## de María Sma. de Guadalupe,

PREDICADO

en su Santuario el día 12 de Enero de 1882, por el Sr. Dr. D. Ignacio Diaz, en la funcion que le dedica el Venerable Clero Secular y Regular de Guadalajara.

(Concluye.)

María salvará á Méjico!

Sí, señores, porque de nada serviría nuestro patriotismo, nuestras legiones esforzadas, nuestro valor, nuestra sangre, nuestros talentos políticos y militares..... Contra nuestro patriotismo, hay otro, que quiere á toda costa extender sus fronteras; contra nuestro valor y nuestra sangre y nuestras armas y nuestra ilustracion, ¡triste desgracia! hay otra sangre, otro valor, otras armas y otra ilustracion..... Y acaso, despues de haber regado nuestra sangre gloriosos campos de batalla, ¡quedaríamos sin patria!

Pero contra María ningun poder es invencible. Ella es el formidable ejército en órden de batalla, á cuya sola vista huyen despavoridas las huestes enemigas.

María salvará á México!

La Patria le deberá su salvacion!

No quiera Dios, señores, que yo calumníe jamas el patriotismo y al valor!

Pero se necesita más, para libertar á la Patria: se necesita la piedad, de que no entienden nuestras asambleas: se necesita la proteccion de Nuestra Reina, y no ha entrado en el cálculo de los hombres de Estado. ¡Desgraciada México si se salvara sin María!

Supla vuestra conocida ilustracion y la grandeza del asunto, todos los defectos de mi ingenio y la tosca rusticidad de mi lenguaje.

He manifestado que México está destinado al culto de María. Así nos lo demuestra su aspecto físico, su hermoso cielo, el genio y carácter de los antiguos mexicanos, su religiosidad, su respeto á la virginidad y su marcado espíritu de sacrificio. Así nos lo enseñan los hechos y el espíritu de la edad moderna. Así lo publican la maravillosa Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe, su Patrocinio tan benéfico, y el amor inextinguible que arde siempre en el pecho de los mexicanos. En los siglos futuros, seguirá México consagrado al culto de María. Así nos lo hace presentir su glorioso pasado. Ha conocido, amado y servido á la Madre de Dios: recogerá abundantes frutos de felicidad.

Quédame tan solo, señores, interpretar, aunque indigno, vuestros sentimientos de amor, gratitud y adoracion acerca de María, y pedirle algo, mucho, ya que tan solícita es de nuestro bien.

Qué dicha tan inmensa, Virgen bendita, la de México! Qué felicidad co-

nocerte! Cómo se ensanchan sus horizontes cuando Tú lo engrandeces! Si combate, lo alientas; lo coronas, si triunfa. Tú enjugas su lloro, si corren por sus mejillas lágrimas de fuego! Qué oceano de felicidad! Junto á Tí, Nuestra Gloria, palidecen las más brillantes de la Patria: Iturbide al consumir la Independencia, Hidalgo al proclamarla, Cortés mismo y sus firmos triunfos!

Tú, Virgen amabilísima, eres la Reina de nuestra sociedad, su legítima y digna Soberana: inspira nuestras leyes, rige nuestros destinos, juzga nuestras contiendas. Sé Protectora y árbitro de nuestras familias, centro de nuestro corazon y nuestra vida. No quede, ¡por piedad! tu amor y tu ternura, y tus beneficios, tan solo como un glorioso recuerdo de nuestra pasada, sin igual ventura. Nó, vive, vive aún, amabilísima María, en México, tu dulce México, que tanto Te ama, que se goza en el día de tus cultos y enjuga sus lágrimas á tu santo recuerdo. Sé el muro de diamante en que se estrellen todos los invasores, todos los enemigos de la Patria. Salva, Virgen bendita, salva á México!

Prolonga muchos y muy buenos años la preciosa vida de nuestro Ilustrísimo Prelado: da el lleno á todos los deseos de su generoso y noble corazon. Y luego, engrandece al Venerable Clero, que ha heredado las virtudes de sus grandes Predecesores. Aquí está, dispuesto siempre á combatir y extender

tus conquistas, soldado inerme que todo lo vence. Pon en sus manos la salvacion de México. Y ya que eres tan amable, y cuanto pedimos nos concedes, haz, que cada uno de los piadosos fieles que me escuchan, Te ame con toda el alma y enseñe al mundo con su amor, que eres, Señora, la gloria y esperanza de la Patria. Amen.

## Exposiciones solemnes de las reliquias de los santos que existen en Roma.

Las exposiciones de las reliquias se hacen en Roma con mucha solemnidad en ciertos días del año, y en Iglesias determinadas, desde lo alto de una tribuna que para el efecto se prepara de antemano, en la que va á tener lugar la exposicion. Los fieles asisten en gran número y con profundo recogimiento á tan conmovedora ceremonia.

El Sacerdote revestido de sobrepelliz, con estola encarnada y guantes del mismo color, presenta los relicarios, unos despues de otros, primero al frente, despues á derecha é izquierda, al mismo tiempo que un chantre indica en alta voz, y en tono de Salmodia, así en latin como en Italiano, el nombre y parte de cada una de las reliquias que se van presentando. Despues tiene lugar la bendicion que se dá á los fieles con cada una de las mismas reliquias.—Con el toque de una campanilla se advierte cuando la exposicion es de la verdadera cruz, pa-